

Secretaría de Prensa

DISCURSO S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, AL INAUGURAR
EXPOSICION DE D. OSWALDO GUAYASAMIN

VIÑA DEL MAR, 4 de Febrero de 1994.

Señoras y señores:

La exposición que hoy inauguramos es significativa en muchos sentidos. Es, ante todo y sobre todo, la obra de un hombre que como pocos ha encarnado la voz de un pueblo y la ha hecho universal. Guayasamín es para nosotros el lenguaje plástico del pueblo ecuatoriano; es la expresión de antiguas culturas, que desde sus raíces incorporan la dimensión del tiempo y del cambio para hablarle al presente; es, por ello mismo, una voz profundamente americana que nos habla de nosotros mismos y le habla de nosotros al mundo.

La obra de Guayasamín es una experiencia que nos permite reflexionar sobre la cultura en distintos niveles. Creo que todos nos hemos preguntado en los últimos tiempos -y es de hecho una reflexión que inquieta a muchos- cuál es el destino de las culturas particulares en un mundo donde se borran las fronteras, donde el desarrollo tecnológico tiende a hacer homogéneos todos los rincones de la Tierra. Una respuesta a este dilema puede ser la autarquía, la defensa fundamentalista de lo propio, ya sea en lo étnico, lo religioso o lo nacional. Es una respuesta que puede ser tan peligrosa como ineficaz.

En el otro extremo están los fundamentalistas de la tecnocracia, aquellos enamorados de los instrumentos sin reflexionar en los fines, aquellos que no ven en la cultura, particularmente en los países menos desarrollados, sino una lacra que impide el acceso a la panacea de la modernidad concebida estrictamente como consumo.

Personalmente creo que ambos extremos ignoran lo fundamental: que siendo la naturaleza humana universal, la expresamos a través de identidades históricas propias, que en la medida en que sean sólidas en sus raíces se enriquecen en el intercambio, discriminan, distinguen y optan para crecer en el diálogo con otros y no desaparecer ante la imposición.

En este tema tan delicado de la cultura contemporánea, el arte juega un papel de primer orden. Es precisamente allí donde encontramos hecho carne y experiencia ese diálogo entre la cultura particular y el lenguaje universal de lo humano. La obra de Guayasamín es americana y es universal, porque es histórica y es humana.

Es evidente que en cuanto a creación cultural se refiere el Estado tiene un campo de acción limitado. Gracias a Dios éste es un tema que ya nadie discute. La creación cultural dirigida es una pieza arqueológica de la historia.

Sin embargo, es igualmente evidente que el Estado debe fomentar tanto la creación cultural como el acceso a la cultura, principalmente de los más pobres. Para nosotros éste ha sido un compromiso de la democracia que nos propusimos construir. Y lo que vemos hoy es que, por una parte, la libertad de expresión que asegura una democracia ha sido un aliciente poderoso para una bullante actividad cultural y, por otra, el gobierno ha procurado abrir espacios para esa creación; espacios físicos antes clausurados que se han abierto.

Los artistas han visto al Estado como un aliado, un aliado, por cierto, menos rico de lo que quisieran, pero un aliado sinceramente comprometido por facilitar su obra. Hemos abierto fondos de creación cultural concursables, en forma tal que la burocracia sea liviana y se prevenga cualquier tipo de intervencionismo; el Gobierno ha tenido particular preocupación por abrir nuevas oportunidades a los sectores más marginados de los circuitos de producción cultural regional, dramáticamente alicaída por nuestro arraigado centralismo; hemos procurado también abrir nuevos espacios para los jóvenes, para quienes la cultura es cada día más el lenguaje que los interpreta y los expresa; hemos abierto nuestras puertas al mundo, así como hemos querido fomentar las expresiones locales de nuestra cultura tradicional.

Con ello no hacemos sino recoger un sentimiento arraigado en nuestra sociedad: creemos en el diálogo, creemos en la diversidad que enriquece la identidad.

Por ello, la exposición que hoy inauguramos nos es muy significativa. Para mí, personalmente, que he tenido el honor de visitar el taller del maestro Guayasamín en Quito y que he sido honrado con su amistad, es particularmente grato poder estar presente este mediodía para inaugurar esta exposición del maestro, en Viña del Mar, prueba de su sentido americanista y universal, de su cariño por Chile, que nos compromete a todos.

Es motivo de gran alegría tener entre nosotros hoy día al maestro Guayasamín. Es motivo de alegría que muchos chilenos que conocen su obra de lejos puedan hoy gozar sus originales; es una gran alegría tenerlo a él, lo mejor de su propia obra.

Muchas gracias.

* * * * *

VIÑA DEL MAR, 4 de Febrero de 1994.

MLS/EMS.